

LA BICICLETA 33
hecha en Chile
REVISTA Cultural
JUNIO 83 - \$ 90 IVA INCLUIDO

BUENOS AIRES:
LA PREDEMOCRACIA

cancionero



INTI ILLIMANI



- BUDISMO ZEN: SOBRE POETAS Y MAQUINAS
- POEMAS DE AQUI Y DE AHORA
- E.B.: EL ETERNO BORGES

entrevista

NO NOS EXILIAN DE NUEVO

Se reconocen unos exiliados privilegiados por seguir haciendo lo que hacían y con éxito, por vivir en Roma una ciudad "bastante humana" y por estar siempre muy ligados a Chile a través de la música. Esta suerte se les traduce en una nostalgia asumida pero no amarga que se nota en sus voces, en el tono positivo que desprenden.

desde Barcelona, por Patricio Krebs



"NOS VAMOS
a colar por la ventana,
porque somos parte de lo mismo"

—Nos preocupa que en los pocos espacios de difusión que hay en Chile cada vez se le reserva menos espacio a esta parte de Chile que está fuera y que es Chile también. Nosotros siempre vamos a seguir siendo chilenos y nuestro actuar artístico es Chile y la cultura chilena. Nos preocupa entonces que no aprendamos a vivir con este brazo, esta parte del cuerpo que está obligada a vivir afuera. Queremos pedir que no se nos exilie de nuevo. Esta desconexión la sentimos todos, el Ángel, la Chabela, los Quila, el Pato Manns, porque se habla de nosotros como de buenos cadáveres y estamos bastante vivos.

—Ustedes empiezan en Chile a hacer música, una música de allá y de repente se encuentran fuera, en otra sociedad. ¿Qué pasa con esa música?

—Se ha discutido mucho aquí esto de la pérdida de las raíces. Nosotros partimos de la base que esta situación no la elegimos nosotros, que es una violencia que se nos ha impuesto. A partir de esta comprobación nos deja de preocupar el problema. Sabemos que no sólo estamos perdiendo las raíces musicales sino todo un tejido social, familiar, afectivo. Pero frente a esto lo que hay que hacer es darles vuelta la tortilla; el exilio es un castigo y así lo sufrimos, pero no lo transformemos en un tango trágico; hagamos que estos millones de chilenos que están por todos lados se transformen en gente que mira, que aprende y que transforma esto en algo positivo. Nosotros

estamos abiertos a los nuevos tipos de música que vamos conociendo y por supuesto que nuestra música tiene de esas influencias, pero no nos parece negativo porque nuestra matriz es muy clara y muy honesta. En el último disco hicimos una canción en italiano y cuando nos propusieron traducirla para editarla en España y Latinoamérica dijimos que no, porque esa canción la hicimos directamente en nuestro italiano que es parte de nuestra vida cotidiana, como lo son algunos sonidos, algunos giros armónicos que allí aparecen. Estas no son influencias extrañas porque la música latinoamericana y chilena tiene estas mismas fuentes (no se puede decir que no tiene algo de europeo la tonada chilena), quizás el hecho de estar en Europa refuerza en nuestra música la fuente ligada a Europa. Pero a los mismos italianos les sigue pareciendo una canción chilena, sólo que ahora entienden la letra.

—Yo quiero decir algo provocatorio. Creo que el problema de la pérdida de las raíces lo sufrimos tanto los músicos del exilio como los creadores que están en Chile, porque en Chile hay una invasión masiva de una cultura foránea. Cultura no significa sólo expresiones artísticas sino el modo de vida de la gente, sus valores, sus ideales, y en este terreno nunca ha habido un cambio tan profundo en Chile, una desnaturalización de la chilenidad como la de ahora. Yo puedo poner tan en duda la chilenidad de un conjunto chileno de ahora como pueden ponérmela en duda a mí que vivo en Roma.

Los Inti aclaran que ellos nunca se han dedicado a la investigación: "más bien tomamos temas popularmente conocidos y los reelaboramos y repropoñemos". Lo que sucede es que algunos de esos temas, muy populares en Perú o Bolivia, eran tan desconocidos en Chile que su interpretación apareció como un hecho folclórico. "Se ha producido así —dicen— todo un desarrollo musical chileno a partir de música no chilena geográficamente hablando; música boliviana, argentina e incluso venezolana, que ha pasado a formar parte de un estilo que se ha hecho chileno, una especie de macedonia chilena que no se escucha en otras partes". En Italia —cuentan— hay más de 15 conjuntos de jóvenes italianos que están haciendo este tipo de música a quienes ellos, cuando pueden, tratan de asesorar, y han logrado un muy buen nivel. En Chile —dicen— serían de los mejores".

Del Canto Nuevo chileno saben bastante aunque sólo por cartas y cintas que los mismos grupos les hacen llegar, sin embargo no les gusta el nombre del movimiento porque establece una separación entre las dos generaciones:

—Lo importante no es el nombre que uno se ponga, a la Nueva Canción chilena también le pusieron así pero era muy heterogénea, no era un movimiento orgánico sino un fenómeno que acompañó toda una etapa histórica en Chile. Ahora surgen nuevos grupos, pero nosotros seguimos acompañando el proceso que se da en Chile en este momento. Es un error entonces ligarnos sólo a una etapa pasada. Estuvimos ligados y con muchísimo orgullo; somos como los pastorcitos de Fátima, nosotros vimos a la Virgen y no vamos a renegar nunca, pero no nos morimos con lo que de eso se murió. No se trata entonces de cambiar de piel y fabricarse una virginidad en este asunto. Ese período de la UP no va a ser juzgado por canciones como *Las ollitas*, con las cuales nunca estuvimos de acuerdo, sino, por ejemplo, por la obra de Víctor Jara. Estamos de acuerdo con que en Chile hay un cambio radical y profundo y por eso mismo hay que defender el patrimonio enorme que hay detrás. Son otros los que quieren que aquí se acabó una etapa y empieza otra cosa nueva. Pero el pecado original lo llevamos todos, los que empiezan a cantar hoy día se les escapan las armonías de Víctor Jara y esto es muy encachado porque no han logrado romper ese hilo, llámese Nueva Canción Chilena, Canto Nuevo o Canto de Chile; nosotros también somos el Canto de Chile, póngale el nombre que quieran y nosotros nos vamos a colar por la ventana porque somos parte de lo mismo.

La vida cotidiana de los Inti Illimani es bastante agitada. Pasan la mitad del año en gira, 80 conciertos, uno cada tres días. Viven en Roma cerca unos de otros, pero no juntos: "Pasamos más tiempo entre nosotros que con la familia —dicen—; vivir juntos además sería un sadismo".

Como todos los mortales se dan vacaciones de un mes al año y realizan también un "congreso" donde discuten y se dicen de todo. "Quizás por esto —dicen— llevamos la mayoría más de 15 años juntos, desde los inicios del conjunto".

Son todos casados y juntan cinco hijos nacidos en Italia. Con tanta gira, compromisos e hijos ¿cómo es la vida de las mujeres de los Inti Illimani en Italia?

—Ha sido duro el exilio sobre todo para ellas, porque nosotros tenemos el privilegio de haber seguido trabajando en lo que queremos. Ellas sí han sufrido el cambio de vida y de actividad, porque no son las mujeres de los Inti Illimani sino que son ellas con sus vidas y sus profesiones; pero han salido adelante. Hace poco la compañera de Horacio se recibió de médico con mucho sacrificio porque una de las cosas que no tiene el exilio son las tías y las abuelas que ayudan mucho cuando se tienen hijos. Nosotros somos, creo, bastante poco machistas en la casa pero también esto es algo teórico porque pasamos mucho tiempo fuera de la casa, entonces es fácil hacerlo todo cuando estamos en la casa porque es casi un descanso. Nosotros no tenemos puerto, aunque Roma es una ciudad ideal para vivir un exilio (ise la recomiendo amigo!) pero ninguna parte es la casa de uno. Aquí uno empieza a echar de menos hasta a la tía peladora... el exilio te hace perder los puntos de referencia porque a uno le va bien o mal en la vida respecto de alguien, del primo tal que tiene tu misma edad, etcétera. Esa es la causa de muchas neurosis, porque no tienes todo el tejido familiar y afectivo que le da una dimensión real a tu existencia.

—¿Y cómo le va a Inti Illimani respecto al medio europeo?

—Nosotros somos bastante artesanos. Hay un punto en el cual para que te vaya mejor hay que venderle el alma al diablo. En Italia, por ejemplo, fuimos durante cinco años un conjunto extraordinariamente popular pero... ¿cómo mantenerse? El paso siguiente es mantener la imagen, pagar periodistas, dejar de actuar en cosas de solidaridad, hacer propaganda, vender la marca Inti Illimani para vender queñas. Ese tipo de cosas todos los artistas italianos las hacen y nosotros... no las hacemos ni las vamos a hacer porque chocaría contra el concepto de respeto que tenemos por nosotros mismos.

